

YO PASO

Javier Fernández Aguado es lo que podríamos denominar un hombre del renacimiento; es uno de los pensadores actuales que aborda el mundo de las organizaciones con más profundidad y rigor. Uno de los últimos trabajos del socio fundador de MindValue y miembro de TopTen Management Spain es el libro *Patologías Organizativas*. En él analiza las empresas desde una óptica antropomórfica, comparando sus comportamientos ineficientes con las enfermedades que sufrimos las personas. Unas de las patologías que analiza es la Anemia. Fernández Aguado identifica una serie de síntomas que nos pueden alertar de esta dolencia que provoca una situación de cansancio continuado: desgana, trabajos de poca calidad, absentismo, rotación, impuntualidad recurrente, ausencia de sentido del humor, mínimo nivel de comunicación... Este es un buen retrato robot de este enemigo al que se enfrentan los equipos, y que los profesionales del baloncesto y de la empresa han definido como Pereza.

“Para que un equipo pueda alcanzar el éxito debe ser capaz de liberar y canalizar la energía y la pasión de cada individuo hacia una misma meta”

Lotfi El-Ghandouri
Autor del libro El Despido Interior

Todos los enemigos identificados tienen un gran impacto negativo en los resultados de un equipo. Pero este en concreto además del impacto en el equipo tiene unas graves consecuencias también para la propia persona que lo sufre, como nos muestra David Fincher muy gráficamente en su inquietante película *Seven*. En ella John Doe, un meticuloso asesino en serie, protagonizado por Kevin Spacey, realiza asesinatos castigando a sus víctimas por caer en uno de los diez pecados capitales. A la víctima de la pereza “, por abandonarse a las drogas en lugar de enfrentarse a la vida” la ata durante meses a la cama alimentándola lo mínimo para mantenerla viva.

La pereza, la inactividad, la falta de entrega hace perder mucha eficiencia a los equipos pero en los proyectos personales tiene un impacto capital. Lotfi- El- Ghandouri lo describe de una forma excelente en su libro *El despido Interior*. En él cuenta que hay varias formas de abandonar un proyecto, que te despidan o que te despidas tú. El problema es que hay muchas veces en las que nos despedimos de un proyecto sin marcharnos. Caemos en un proceso paulatino de abandono, dejadez o indiferencia que merma nuestra productividad y mina nuestro ánimo. Una situación a la que podemos llegar por diferentes causas: por sentirnos poco valorados, poco reconocidos, cansados, etc. Una reflexión interesante es analizar el impacto que tiene este enemigo, que evidentemente se diluye entre el número de miembros que haya; cuanto más grande sea la organización menor impacto, pero, y en nuestro proyecto personal, en el que somos los únicos miembros del proyecto... ¿Cuál es el impacto que tiene en nuestra vida dejarnos vencer por este enemigo?